

KUJA
Antropólogos del Atlántico Sur

REVISTA DE ANTROPOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES

BUENOS AIRES, ARGENTINA

NUMERO 2° | ABRIL 2010

Dirección

Sebastián Oriozabala

Comité editorial

Santiago Sorroche
Lena Davila da Rosa
Laura Szmulewicz
Muriel Morgan
Fernando Toth
Alexis Bertero
Agustina Altman
Ramiro Acevedo

KULA
Antropólogos del Atlántico Sur

Comité científico

Sofía Tiscornia ICA - FFYL - UBA
Cecilia Hidalgo UBA
Diana Lenton CONICET - ICA - FFYL - UBA
Carolina Crespo CONICET - INAPL - UBA
María Inés Fernández Álvarez CONICET - ICA - FFYL - UBA
Federico Lorenc Valcarce CONICET - IIGG - UBA - UNDMP
Pablo Quintero ICA - FFYL - UBA
Margarita Ondelj UBA
Sabina Frederic CONICET - UNQ
Sebastián Careno CONICET - ICA - FFYL - UBA
Hélène Combes CNRS - CRPS
Laurence Proteau CSE - CURAPP - UPJV

Fotografía

Ramiro Diaz

Diseño editorial

Ramiro Acevedo

Kula. Antropólogos del Atlántico Sur. Revista de antropología y ciencias sociales.
Número 2 | Primera edición | Abril de 2010
Zapiola 2232 7° "20" (C1428CXH) | Ciudad Autónoma de Buenos Aires | (54 11) 4543 - 0440
revistakula@gmail.com | <http://revistakula.wordpress.com>

Todo el trabajo editorial de Kula ha sido realizado con software libre
<http://www.scribus.net/> | <http://www.inkscape.org/> | <http://es.openoffice.org/>

Todos los trabajos publicados en Kula han sido evaluados por profesionales reconocidos en el ámbito de la Antropología y las Ciencias Sociales. Participaron como evaluadores de este número: Alejandro López, Carolina Crespo, Cecilia Cross, Diana Lenton, Federico Lorenc Valcarce, Juan Carlos Radovich, Luis Daniel Hocsman, Marcelo Hernandez Macedo, María Inés Pacceca, Nelida Barber, Ricardo Abduca, Sebastián Careno, Susana Brauner, Virginia Manzano.

Fe de erratas

Participaron como evaluadores del número 1 de la revista: Alejandro Frigerio, Federico Lorenc Valcarce, Luciana Lavigne, Margarita Ondelj, María Inés Fernández Álvarez, Marian Moya, Pablo Quintero, Ricardo Abduca, Sebastián Careno.

ÍNDICE

[p. 05]

Prólogo | *por Diana Lenton*

[p. 06]

EDITORIAL

[p. 09]

Construcciones metonímicas opuestas de espacio - identidad - economía y sus entre-medios en el Noreste de Mendoza | *por Leticia Saldi*

[p. 24]

Interacciones y construcción de la situación en una institución judía ortodoxa: el caso de Jabad Lubavitch | *por Damián Setton*

[p. 38]

Identidad y discurso institucional: lo religioso, lo étnico y lo nacional en los dirigentes armenios | *por Gabriel Levita*

[p. 50]

A construção da identidade dos Caverias do Batalhão de Operações Policiais Especiais (BOPE), da Polícia Militar do Estado do Rio de Janeiro / Brasil | *por Paulo Storani*

[p. 65]

Formas de habitar en una villa de emergencia: redes de relaciones y prácticas de urbanización | *por Vanina Lekerman*

[p. 76]

¿El racismo metamorfoseado? Acerca de los cambios recientes en torno a la negritud en la Argentina actual | *por Martina Inés García*

[p. 89]

Reconversión productiva bajo la posdevaluación: subcontratación y polifuncionalidad como ejes de la estrategia productiva en el caso de una pequeña fábrica metalúrgica | *por Esteban Iván Makaric*

[p. 106]

El Lugar del campesino en la sociedad | *por Verónica Scalerandi*

¿El racismo metamorfoseado? Acerca de los cambios recientes en torno a la negritud en la Argentina actual

Martina Inés García*

RESUMEN

En las últimas décadas la presencia negra en la Argentina ha cobrado un espacio que contrasta definitivamente con la invisibilización de la negritud típica del pasado. Este fenómeno obedece, por un lado, a las recientes oleadas migratorias provenientes de África y, por el otro, a un novedoso interés por lo afro en el ámbito público. Si tradicionalmente el racismo había operado desde una lógica de invisibilización/emblanqueamiento de la población, los recientes sucesos nos obligan a repensar la relación entre racismo y negritud. Este trabajo consta de dos partes: en la primera se analiza críticamente el tratamiento clásico de la negritud en función de arribar a conclusiones que nos proporcionen elementos para pensar los cambios recientes. En la segunda, se intenta abordar la nueva coyuntura con especial énfasis en la conformación de las identidades negras y el devenir de sus organizaciones, el tratamiento estatal de lo afro y sus políticas de intervención, y las posibles tendencias en función de pensar en una reconfiguración del racismo.

Palabras clave: Racismo, población negra, (in)visibilidad, Estado, identidad.

ABSTRACT

In the past decades, black people's presence in Argentina has acquired a new importance which contrasts with the invisibility of blackness in the past. This phenomenon is due, on one hand, to recent migrations from Africa, and, on the other hand, a new interest in afro issues in the public sphere. If, traditionally, racism worked from a logic of hiding/whitening this population, recent events force us to rethink the relationship between racism and blackness. This paper is divided into two segments. First, we will do a critical analysis of classic studies on blackness, to get some clues to think recent changes. Second, we will attempt to approach this new situation emphasizing the creation of black identity and the development of their organizations, the State's relationship with afroculture, its intervention policies and possible tendencies, considering the possibility of a reconfiguration of racism

Key words: Racism, black people, (in)visibility, State, identity.

* Profesora en Cs. Antropológicas (FFyL, UBA). Doctoranda (FFyL, UBA). Becaria CONICET. martinainesgarcia@gmail.com

Una versión anterior de este trabajo fue presentada en la VIII Reunión de Antropología del MERCOSUR en octubre de 2009.

INTRODUCCIÓN

En la Argentina la población negra ha sido históricamente objeto de desprecio y negación. En el relato oficial indudablemente el componente afro no conforma parte de la cultura argentina. Una mezcla de no reconocimiento y descalificación constituye la clave para pensar los mecanismos sociales a través de los que se llevan a cabo las prácticas de exclusión hacia la población negra en la Argentina, fenómeno que se encuentra en concordancia con la idea –absolutamente arraigada– de que *aquí no hay racismo*.

Una aproximación posible al estudio del racismo hacia la población negra de Argentina surge de rastrear las huellas de su invisibilización. Esto supone de algún modo un forzamiento de las fuentes y análisis historiográficos clásicos para que nos hablen de lo que ellos no quieren decir y nosotros queremos saber. En el próximo apartado veremos cómo distintas explicaciones históricas –a veces contrapuestas– han intentado dar cuenta de este *devenir invisible* de la negritud argentina.

Ahora bien, en los últimos años cambios de distinta índole nos obligan a repensar (y releer) el par racismo/invisibilidad en su forma *típica*. A partir de la caracterización y el análisis de estos cambios intentaremos demostrar que nos encontramos frente a una nueva coyuntura en relación con el mundo afro y la problemática del racismo. Dado que nuestro abordaje tiene su eje en el análisis de políticas estatales de alcance nacional, las reflexiones aquí presentes hacen referencia a la Argentina en su totalidad.

El lector notará que las reflexiones vertidas en estas páginas son provisionarias y nada concluyentes. Dos cuestiones explican este hecho. En primer lugar, lo reciente de los procesos descriptos otorga a este análisis un tono particularmente especulativo y prematuro. En segundo término, este trabajo se encuadra dentro de una investigación en curso en el marco de la realización de mi doctorado. El carácter

incipiente de estas reflexiones obedece también a un acercamiento todavía parcial a la temática.

Más allá de lo que el correr del tiempo nos revele respecto de las consideraciones específicas volcadas en este artículo, creemos no equivocarnos cuando afirmamos que los fenómenos que se mencionan hacen de la Argentina un escenario privilegiado para el análisis de las identidades negras, el devenir de las organizaciones afro y la incidencia estatal en la regulación de las manifestaciones concretas de racismo.

LA INVISIBILIZACIÓN DE LA NEGRITUD: DOS ENFOQUES HISTORIOGRÁFICOS

I

El contraste numérico en cuanto a los índices de población negra en esta parte del Río de la Plata antes y después de la Independencia es y ha sido sin duda llamativo para cualquiera que se interese en el tema¹. Si para el año 1778 los negros representaban el 29 % de la población de Buenos Aires –y el 33 % en 1810– (Guzmán, 2006: 17-18²), hacia el año 1887 esta población se había reducido a menos del 2 % (censo general de la ciudad de Buenos Aires, citado en Andrews, 1990: 81).

La ausencia de negros en la vida poscolonial ha sido tradicionalmente explicada por su desaparición. Cuatro son las causas que se atribuyen generalmente a la desaparición de la población negra, todas ellas íntimamente relacionadas³. La primera se relaciona con las sucesivas guerras que tuvieron lugar en nuestro territorio a lo largo del siglo XIX. La reclusión en grandes números de sectores negros de la población para servir en el combate trajo como consecuencia una abrupta disminución de la población masculina⁴. Como resultado –y entrando en un segundo argumento– el mestizaje resultó ser más frecuente sobretodo teniendo en cuenta que a la disminución en el número de

hombres negros se fue sumando el paulatino aumento de hombres blancos producto de la inmigración europea⁵. De este modo, los grupos negros fueron perdiendo visibilidad⁶. Un tercer punto se centra en la combinación entre altas tasas de mortalidad y bajas tasas de natalidad. Además de lo que puede desprenderse de los puntos anteriores, el señalamiento de esta correlación negativa apunta a dar cuenta de las malas condiciones socioeconómicas en que vivían los sectores negros; siendo el escalón más bajo de la escala social, este grupo se encontraba en una situación de extrema vulnerabilidad. En este marco, la epidemia de fiebre amarilla de 1871 tuvo efectos particularmente dramáticos determinando la desaparición definitiva de la población en cuestión⁷. Existe un último argumento que combina lo anterior con la declinación -y posterior desaparición- del comercio de esclavos que tuvo lugar desde 1813 (abolición oficial del tráfico de esclavos) en adelante. El punto es que habiendo operado las fuerzas destructivas enumeradas hasta aquí, solamente una importación constante de nueva mano de obra proveniente de África hubiese podido compensar esta merma; este hecho no se produjo⁸.

II

Hacia los años '80 la historia de la negritud en la perspectiva de la desaparición comenzó a ser puesta en cuestión inicialmente por George Reid Andrews. Esta lectura revisionista goza actualmente de una amplia aceptación, siendo retomada por los colectivos afro locales. Sin negar que los factores enumerados en el punto anterior hayan tenido una incidencia negativa sobre la población negra argentina, Andrews sostiene que existió antes una desaparición artificial y en cierta medida intencionada, una invisibilización⁹:

Si uno emplea 'desaparición' en el sentido de 'tornarse invisible' entonces los afroargentinos habían desaparecido. Formando menos del 1 por ciento de la población de la capital,

hacia 1900, en verdad eran un fragmento minúsculo de los habitantes de la ciudad. Pero si uno usa 'desaparecer' en el sentido de 'dejar de existir', sería completamente equivocado decir que los afroargentinos habían desaparecido (Andrews, 1990: 128-9).

Lo que el autor pone de relieve es que más allá de la cuestión fáctica, la disminución de la presencia negra obedeció a un proyecto político-ideológico. Indudablemente, en el transcurso del siglo XIX con el crecimiento cada vez mayor de la inmigración europea, el componente poblacional afro se fue diluyendo, volviéndose proporcionalmente insignificante. Sin embargo, al poner el ojo sobre las políticas de la segunda mitad del XIX puede constatarse la intención de *blanquear* la sociedad en pos de resaltar -crear- una similitud con Europa¹⁰.

Tomando como base la información proporcionada por los censos, efectivamente la población afroargentina fue disminuyendo de manera constante a lo largo del siglo. Sin embargo, al cotejar esta información con otros datos estadísticos del mismo período, aparecen desajustes que nos harían llegar a conclusiones totalmente diferentes. Es el caso de la categoría "trigueño" que se empezó a utilizar en diferentes registros demográficos luego de la independencia. Este rótulo hacía referencia a la población no blanca pero de ninguna manera remitía exclusivamente a una ascendencia africana (como es el caso de los términos mulato, pardo o moreno). Era una categoría intermedia y ciertamente ambigua que hasta podía incluir a ciertos grupos de europeos. La relectura y comparación de diferentes datos demográficos de la época permite pensar en la posibilidad de que se haya producido un traslado estadístico de parte de la población "de la categoría racial pardomoreno a la blanca vía la condición intermedia de trigueño" (Andrews, 1990: 128). Por otra parte, a partir de 1858 en los registros de los nacimientos dejó de incluirse la categoría de raza¹¹ que sólo seguirá siendo atendida para los casos de matrimonios y muertes. Esto

es interpretado como otra operativa de blanqueamiento en el sentido de que tendería igualmente a ocultar los índices reales de población negra¹². Otra evidencia en el mismo sentido es la fuerte presencia afro en periódicos y revistas -en muchos casos propios de la comunidad- hacia fines del XIX, momento para el cual según el discurso oficial la población negra se había extinguido totalmente¹³.

CONSIDERACIONES GENERALES ACERCA DEL TRATAMIENTO CLÁSICO DE LA NEGRITUD

El tratamiento de la cuestión negra en la Argentina está atravesado por una lógica de invisibilización tanto en lo que atañe a la negación de cualquier posible linaje afro para la nación como -por supuesto, consecuencia de lo anterior- con relación a la (no) consideración de todo tipo de mecanismos sociales de exclusión. Esta lógica puede adoptar, a veces, la forma indirecta de la extranjerización, solidaria con la primera por sus efectos. Racismo e invisibilización han operado siempre para el caso argentino como términos intercambiables. Sin embargo, resulta indispensable trabajar sobre esta vinculación con el fin de evitar cristalizaciones. Como esperamos demostrar en el transcurso de este trabajo, el desmenuzamiento de esta cuestión -pudiendo haber sido intrascendente en el pasado- cobra hoy una particular relevancia en función de una nueva coyuntura. Al redimensionar nuestro análisis dentro de un marco más general se torna evidente que racismo e invisibilidad de ningún modo guardan una relación necesaria.

En primer lugar, no se debe perder de vista el hecho de que la invisibilización en la que se inscribe el borramiento de la población negra argentina, excede en cuanto a su alcance a este grupo; este fenómeno involucra por igual y en el mismo proceso a la población indígena. En este sentido, la negación de la negritud obedece más a un patrón de homogeneización general

(con una clara referencia en el mundo europeo) que a una suerte de ensañamiento, y su invisibilización se da en un marco más amplio de negación de la diversidad en general. Es interesante la manera en que Rita Segato describe este proceso utilizando el lenguaje de la etnicidad:

Para la Argentina, propongo la idea del 'terror étnico', del patrullaje homogeneizador por parte de las instituciones y el trabajo estratégico de una elite portuaria e ideológicamente euro-céntrica en el control del Estado para 'nacionalizar' una nación percibida como amenazadoramente múltiple en pueblos, y extranjera. Nacionalizar significó aquí moldearla en una especie de 'etnicidad ficticia' férreamente uniformizada. El sujeto nacional tuvo que moldearse en un perfil neutro, vaciado de toda particularidad (Segato, 2007: 30).

Por otra parte, resulta justo partir de la base de que los Estados-nación son siempre, en alguna medida, creación artificial en el sentido de que no son -sin más- el fiel reflejo de unas identidades (pre)existentes. Como sostiene Alejandro Grimson:

Ninguna nación es homogénea. En cualquier contexto nacional hay un grado determinado de diversidad de lenguas, religiones, rituales, simbologías, cosmovisiones, etc. Esa diversidad no coincide necesariamente con el grado de diferenciación identitaria que existe en ese país... Puede haber casos con significativa diversidad de lenguas o religiones donde se haya impuesto el imaginario de que se trata de una cultura homogénea. Al contrario, también puede haber casos donde demográficamente la diversidad es comparativamente baja, pero donde la diferenciación identitaria adquiere una enorme relevancia (Grimson, 2003: 145).

El punto, entonces, es señalar que los regímenes de visibilidad no se hallan en correspondencia directa con el abanico identitario-

cultural existente en una unidad geopolítica dada. Más allá de ello, lo interesante de esta referencia es que se sitúa justamente en el ángulo donde convergen diferentes puntos de vista (básicamente, el de quien nombra y el de quienes son nominados) marcando un claro punto de inflexión en el hilo de nuestro relato que, hasta el momento, sólo venía ocupándose del primer caso. Este pasaje nos ubica de lleno en el campo de la identidad, una temática desprovista de toda simplicidad que, por el momento, sólo queremos dejar planteada ya que será tratada hacia el final del trabajo. Aquí nos basta con mencionar que partimos del supuesto de que las categorías identitarias no se construyen de una vez y para siempre sino que su conformación es siempre provisoria y su redefinición, permanente. Si bien los grupos identitarios tienden a la naturalización para legitimarse (Iacono, 2000: 108), "la identidad se parece más a una camisa que a la piel" (Hobsbawm, 2000: 117). A pesar de su invocación al pasado, las identidades provienen del presente. Existe siempre una dimensión opcional de la identidad, algún grado de apropiación estratégica. Volveremos sobre este punto más adelante.

Otra forma interesante de descomponer el par racismo/invisibilidad es por medio de la comparación con otros contextos. Lo primero que se vuelve evidente es que el racismo también puede operar -y podríamos decir que más frecuentemente lo hace- desde una lógica de hipervisibilización. Si pensamos en la Alemania nazi, el segregacionismo hacia la población negra en los Estados Unidos en su versión clásica o en el sistema del apartheid sudafricano es esta lógica la que prevalece. En todos estos casos lo que llama la atención es la afirmación de las diferencias en el peor sentido: la construcción racializante y su administración a través del sistema jurídico-legal lo que supone expresiones explícitas, directas y oficiales de racismo.

En este apartado intentamos pensar el lugar otorgado (o deberíamos decir, quitado) a los

negros en relación con otros colectivos de la Argentina, analizar los procesos de invisibilización en el marco de la conformación de los Estados-nación y, finalmente, referenciar otras formas de racismo operantes en otros contextos. Estos elementos fueron traídos a nuestro análisis con la intención de generar un cambio de escala -un redimensionamiento- de nuestra problemática. Nuestro esfuerzo operó en el sentido de desnaturalizar -problematizando- la asociación entre racismo e invisibilización para mostrar que ella es la expresión de una contingencia histórica. Con estos señalamientos apuntamos a evitar un análisis que parta de posiciones ingenuas atribuyendo al tratamiento de la negritud una especificidad que no siempre es tal. De esta manera, nos proponemos contribuir en la construcción de un enfoque apropiado y sólidamente fundado tanto teórica como metodológicamente para el análisis del racismo en la Argentina. Retomaremos estas cuestiones hacia el final del trabajo.

¿UNA NUEVA ERA?... O LA CARACTERIZACIÓN DE LOS CAMBIOS RECIENTES

Hasta aquí hemos venido trabajando sobre el tratamiento que históricamente ha recibido la población negra en nuestro país. Sin duda, la manera en que fue configurándose el racismo "a la Argentina" guarda relación con las ideas racistas que dominaron occidente en el transcurso del siglo XIX; simultáneamente, sin embargo, a nivel local se fueron moldeando sus rasgos específicos. En términos generales, resulta evidente que este cuadro es el que predomina hasta nuestros días. Sin embargo, deseamos proponer que en los últimos años vienen sucediéndose una serie de cambios de distinta índole que, en principio, nos brindan elementos para preguntarnos acerca de la vigencia del cuadro que venimos describiendo. A primera vista, algunos factores parecieran indicar que el *mundo afro* está siendo valorizado y su tradicional invisibilización, revirtiéndose. Basamos

esta afirmación en dos categorías de hechos. Por un lado, las recientes oleadas de inmigración negra, principalmente hombres jóvenes provenientes de África subsahariana que están generando -de hecho, numéricamente- una fuerte presencia negra en varias ciudades del país, sin precedentes para el último siglo¹⁴. Por el otro, un cierto interés estatal por cuestiones específicamente relacionadas con *lo afro*, situación que contrasta definitivamente con la indiferencia del pasado. Esta novedosa atención se expresa, por ejemplo, en el llamado a la participación de afrodescendientes en el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI)¹⁵ o en la más reciente creación de la Comisión de Afrodescendientes y Africanos/as del Consejo Consultivo de la Cancillería Argentina¹⁶. Cabe aclarar que estas iniciativas responden en alguna medida a una dinámica global de múltiples dimensiones.

Como señala Laura López, desde mediados de los '90 las temáticas afro vienen siendo incluidas en las agendas de organizaciones transnacionales y agencias multilaterales tales como la UNESCO, OEA, OIT, BID y el BM, entre otras aunque con diferente tratamiento según cada caso (López, 2006: 9). En este contexto, resulta interesante advertir que el gobierno argentino trate el tema en los términos de una preocupación por la discriminación y el racismo. Por otra parte, la III Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia efectuada en 2001 en Durban (Sudáfrica) constituye otro hecho ineludible ya que muchas de las medidas y acciones llevadas a cabo en el plano local remiten a ella. Es el caso del lanzamiento del Plan Nacional contra la Discriminación que en su documento inicial¹⁷ hace referencia al cumplimiento de los acuerdos de Durban, o del censo de afrodescendientes llevado a cabo en 2005 en carácter de prueba piloto; éste sería el primer paso en un recorrido que culminaría en la cuantificación oficial de los afrodescendientes en el censo nacional a realizarse en 2010¹⁸, otra de las recomendaciones de Durban para

toda Latinoamérica. Dicha prueba piloto contó con el asesoramiento del Instituto Nacional de Estadística y Censos y fue financiada por el Banco Mundial¹⁹.

Más allá de los porcentajes con que interpretemos estos fenómenos (ya sea como una iniciativa *genuina* local o como el resultado del condicionamiento internacional) lo cierto es que ellos configuran una coyuntura novedosa para la Argentina²⁰. Como detallamos en la primera parte, la gestión de la negritud por el Estado argentino siempre se caracterizó por la utilización de diferentes mecanismos de ignorancia y ocultamiento. Desde este punto de vista, las medidas adoptadas recientemente representan un cambio cualitativo respecto del tradicional *modus operandi* estatal.

NUEVAS CONFIGURACIONES, POSIBLES ESCENARIOS...

Creemos que los cambios señalados abren la posibilidad de considerar una reconfiguración respecto del modo en que tradicionalmente ha operado el racismo en la Argentina. Por supuesto, este punto merece una indagación más profunda y un cierto grado de problematización. Analicemos en primer lugar la dimensión estatal del problema. ¿En qué términos se está incluyendo la temática afro en la agenda oficial? ¿De qué modo se está concibiendo la afrodescendencia? Lo primero que salta a la vista es la inclusión en sí misma, la incorporación de los asuntos afro bajo la órbita del Estado; ya mencionamos que este hecho representa un contraste radical con el pasado. En segundo lugar, que esta mirada se dé en los términos de una preocupación por la discriminación de la que son víctima los negros y la(s) cultura(s) afro en general; una mirada que focaliza en el problema del racismo más que en las condiciones de vulnerabilidad del colectivo afro. Esta distinción no es menor ya que implica la creación de una dimensión analítica que gira en torno a los agentes de la

discriminación (y las construcciones de la blanquedad) y en menor medida en quienes la padecen. La siguiente cita sintetiza esta idea:

Se ha preferido no hablar de 'grupos vulnerables' sino de 'grupos víctimas de discriminación'. De este modo se subraya que la condición discriminatoria parte del sujeto discriminador y no es inherente al grupo que sufre la discriminación (INADI, 2008: 27).

Para dimensionar este encuadre basta remitirnos a otros frecuentes en el análisis de la negritud y la afrodescendencia, ya sea los que priorizan su relación con la pobreza y la marginación como es el caso de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) o del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) o los que plantean un enfoque en términos de peligrosidad y problema social, es decir, en el plano de la seguridad y el control policial o penal como es la tendencia de las políticas adoptadas recientemente por la Unión Europea o el tratamiento más típico de la negritud en los Estados Unidos (al menos hasta antes de los últimos sucesos por todos conocidos). Contrariamente, la perspectiva adoptada en la Argentina no fomenta, en principio, la cristalización de asociaciones del tipo: afrodescendencia / vulnerabilidad; afrodescendencia/ amenaza social.

En un abordaje desde el punto de vista de la teoría del racismo, la distinción anterior es relevante porque evidencia el otorgamiento de un estatus diferencial a la discriminación racial. En su aplicación práctica, esto se traduce en que conceptualmente *-a priori-* pueden incluirse todos aquellos fenómenos que supongan una construcción racializante del otro aun cuando éstos no involucren situaciones de pobreza, delincuencia, etc. Esto es importante porque de otro modo, se corre el riesgo de quedar atrapados por los efectos del fenómeno pretendidamente analizado. Las situaciones de racismo se presentan siempre enraizadas en el marco de conflictos sociales que las exceden y demandan un conjunto de conceptos y categorías de

análisis íntimamente emparentadas pero irreductibles (cuestiones culturales, nacionales, de clase o de género, entre otras)²¹. Contrariamente, desde otra lectura posible se podría objetar que la separación de la discriminación racial de su asociación con la pobreza u otras situaciones de vulnerabilidad social constituye un impedimento a la hora de pensar en la implementación de políticas de discriminación positiva en favor de los sectores racializados²².

Ahora bien, de los cambios que venimos describiendo ¿parece posible deducir consecuencias en el sentido de una disminución en cuanto a la exclusión de que es objeto la población negra? No es el objetivo brindar aquí una respuesta acabada en este sentido, sin embargo sí parece posible señalar algunos puntos clave para ir siguiendo sus desenvolvimientos futuros.

Volvamos a la caracterización del racismo en la Argentina. Dijimos que su modalidad típica en relación con los sectores afro es la invisibilización o, su contracara, la extranjerización. A su vez, señalamos un incremento visible en los índices de población negra, producto de los flujos de inmigración reciente. Ya mencionamos que esto genera una visibilización de hecho. El punto es que esta visibilización se da como consecuencia de la inmigración extranjera. Hecho que, en principio, contribuye a reforzar el modelo extranjerizador tradicional acentuando la idea de que *la negritud no tiene que ver con la argentinidad*. Ya dijimos que por el momento sólo es posible advertir tendencias. En tal sentido un desarrollo posible podría ser el de un progresivo desdoblamiento del doble juego tradicional entre invisibilización y extranjerización y, en su reemplazo, un modelo de visibilización de la extranjería (o externalidad) de la negritud.

Desde un enfoque estructural e intentando mirar los distintos componentes del mundo afro, en este cambio de escena aparecen nuevos elementos que podrían propiciar redefiniciones identitarias y/o reposicionamientos políticos

sentando las bases para considerar que se estaría produciendo una modificación en el campo de interlocución tradicional²³. Hay varios puntos a tener en cuenta en este sentido. Para las organizaciones afro, las recientes oleadas de inmigración negroafricana se constituyen (potencialmente) como nuevos compañeros de lucha para encarar una pelea en común. El que esta posibilidad se concrete depende en gran medida del modo en que cada movimiento se define -o redefine- a sí mismo y del tipo de reivindicaciones que se consideren prioritarias (culturales, políticas, históricas). Aquí juega un rol fundamental la importancia que se asigne a la (afro)argentinidad. En principio, la tendencia en estos últimos años ha sido la de incorporar categorías cada vez más inclusivas²⁴ aunque cabe preguntarse si estas modificaciones tienen un sentido puramente discursivo o si, por el contrario, encuentran un correlato en la práctica real de las distintas organizaciones. Esto supone también la identificación de diferentes actores como depositarios de las demandas.

Indudablemente, a diferencia de la inmigración reciente, las organizaciones afro se encuentran frente a un dilema. Más allá de sus diferencias, la lucha de todas siempre tuvo un claro eje en la pelea por el reconocimiento estatal. Como vimos, asistimos a un cambio en este sentido. Es innegable que en la actualidad existe una suerte de reconocimiento aunque posiblemente -y con fundamentos- para muchos este no se esté dando en los términos pretendidos. En cualquier caso, los cambios de política resitúan -de hecho- a las organizaciones frente al Estado-nación a la vez que las fuerzan a algún tipo de redefinición (en el sentido de la búsqueda de una mayor precisión) con respecto a sus reclamos tradicionales. Creemos que es lógico y legítimo pensar que los afroargentinos sostengan reclamos específicos hacia este Estado-nación tendientes a la consecución de una reparación histórica, inextensibles al resto de la población negra. Por otra parte, sin embargo, desde el punto de vista de las nuevas oleadas inmigratorias sostenemos junto con Grimson que:

"[...] *el principal actor social que puede otorgar ciudadanía o derechos a los inmigrantes, territorio o protección a los aborígenes, continúa siendo el Estado nación. Aunque estos grupos busquen apoyarse en actores internacionales, sus reclamos deben dirigirse principalmente hacia el Estado nacional*" (Grimson, 2003: 147).

Habrá que ver cómo van ensamblándose los distintos elementos mencionados hasta aquí. En principio, creemos de particular relevancia ver qué posibilidades concretas de asociación puedan darse entre estos nuevos inmigrantes y las organizaciones afro preexistentes.

RECAPITULANDO

Este trabajo constó de dos partes. En la primera intentamos dar cuenta del modo en que tradicionalmente se ha abordado el tema de la negritud en la Argentina a través de dos tipos de tratamiento historiográfico. Al primero lo denominamos la *tesis de la desaparición* mientras que el segundo puede sintetizarse como la *tesis de la invisibilización*. Con estos elementos tratamos de pensar el modo en que fue conformándose y opera el racismo en la Argentina. En este análisis vimos que la invisibilización y la extranjerización se constituyeron en elementos cruciales en la configuración del racismo argentino.

En la segunda parte, partiendo de la enumeración de una serie de cambios intentamos demostrar que nos encontramos frente a una nueva coyuntura en relación con el mundo afro y la problemática del racismo. Aquí, en continuidad con el eje trabajado en la primera parte, pusimos especial énfasis en ciertas modificaciones recientes de política estatal en cuanto al tratamiento de las temáticas afro. ¿Implica esto afirmar que el Estado actual está llevando a cabo una lucha efectiva contra el racismo? Creemos que las políticas públicas envuelven procesos complejos que de ningún modo se

agotan en su intencionalidad inicial. ¿Supone esto pensar que el racismo desapareció de la Argentina? De ningún modo. Justamente aquí es donde, creemos, cobra relevancia el análisis del par racismo/invisibilidad que desarrollamos hacia el final de la primera parte: los dos términos no guardan una relación necesaria. El racismo puede reconfigurarse, camuflarse en otro tipo de lógicas.

Si históricamente en la Argentina el racismo se hizo invisible invisibilizando la negritud, deseamos proponer que se está abriendo una nueva posibilidad, la de que el racismo se invisibilice por medio de otra lógica: la visibilización de la negritud. A modo de cierre, entonces, planteamos como hipótesis que es justamente un proceso de reconfiguración del racismo lo que se está dando actualmente en la Argentina.

Lo reciente de los procesos descriptos otorga a este análisis un carácter particularmente provisorio impidiendo finalizar este trabajo de otro modo. Más allá de ello, creemos no equivocarnos cuando afirmamos que los cambios que aquí se advierten hacen de la Argentina un escenario privilegiado para el análisis de la conformación de las identidades negras, el devenir de las organizaciones afro y su adopción de diversas políticas y/o estrategias de lucha, la teoría del racismo y la incidencia estatal en la regulación y el control de las manifestaciones concretas de racismo. Estamos ante un proceso en el que, ciertamente, hasta el momento sólo podemos movernos en el terreno de la especulación ya que en ninguna medida está concluido.

NOTAS

1) “Resulta sorprendente cómo los historiadores han tratado el tema de la negritud. Lo ignoran, o construyen teorías imaginarias sobre el destino de la enorme masa humana que componía ese sector de la sociedad porteña y bonaerense. Lo cierto es que los negros de la

etapa colonial y de las cinco primeras décadas posteriores a la Revolución de Mayo parecen haberse esfumado... ¿Qué pasó con los negros anteriores a los años setenta del siglo pasado? Porque si hay entre nosotros negros, muchos de ellos pertenecen a las oleadas inmigratorias posteriores, especialmente caboverdiana, que datan de fines del siglo XIX. ¿Qué ocurrió con las generaciones anteriores?” (Corbière, 2002).

2) Para el mismo año, la autora menciona cifras mucho mayores en el caso de otras provincias: 64 % de negros en Tucumán, 54 % en Santiago del Estero, 52 % en Catamarca y 46 % en Salta. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que con la creación del virreinato del Río de la Plata, Buenos Aires y Montevideo pasan a centralizar la mayor parte del comercio de esclavos. Como consecuencia, fue creciendo considerablemente la población negra de Buenos Aires en detrimento de la de otras regiones como el Noroeste, Cuyo y Córdoba (Guzmán, op. cit.: 6-7).

3) Este agrupamiento causal lo tomamos de George Reid Andrews: “Los lectores que busquen una explicación para esta declinación encontrarán un material no escaso. El conjunto de comentarios históricos sobre la desaparición de los afroargentinos se fue realizando durante más de un siglo, y es correspondientemente extenso. Se los puede sintetizar en cuatro temas básicos respecto de la desaparición de la población negra” (Andrews, op. cit.: 10 y ss.).

4) “Los ejércitos patrios se nutrieron de soldados negros... ‘La mayor mortalidad fue de estos infelices, no había día que no hicieron recoger del campo negros helados, a veces hasta nueve’, dice el Coronel Manuel Pueyrredón, integrante de esa expedición”. “En 1867, durante la presidencia de Mitre, cuando se desata la guerra de agresión contra el Paraguay de Francisco Solano López, existía un ejército de 10000 soldados de línea enganchados o condenados a servir a las armas... en la ciudad de Buenos Aires los hijos de esclavos fueron la base del reclutamiento... Centenares

murieron combatiendo en Tuyutí, Humaitá, Curupaytí” (Duhalde, 1986: segunda y última parte). “Felizmente las continuas guerras han exterminado ya la parte masculina de esta población [negra], que encontraba su patria y su manera de gobernar en el amo a quien servía” (Sarmiento, *Facundo* citado en Geler, 2007: 119).

5) Acerca de la inmigración europea en Argentina hay una vasta bibliografía. Citamos sólo dos fuentes que podrían consultarse: Devoto, 2003 y una publicación del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), 1996.

6) “La raza negra, casi extinta ya –excepto en Buenos Aires–, ha dejado sus zambos y mulatos, habitantes de las ciudades, eslabón que liga al hombre civilizado con el palurdo” (Sarmiento, *Facundo* citado en Geler, 2007: 119). “En el Río de la Plata y en especial en Buenos Aires... no existen en la actualidad descendientes de los esclavos, habiéndose este elemento humano diluido entre la población blanca” (Rodríguez Molas, *La Música y la Danza de los Negros en el Buenos Aires de los Siglos XVIII y XIX* citado en Frigerio, 1993: 5 de la versión online).

7) “Durante la fiebre amarilla de 1871 (en realidad la epidemia reunió variadas enfermedades contagiosas), los barrios más castigados por el flagelo fueron los que habitaban los negros. Eran barrios desprovistos de higiene en una Vieja Aldea que carecía de toda organización sanitaria. Eran los barrios más pobres y en donde la vida era más dura” (Corbière, op. cit.). “Tras la caída del Paraguay [en 1869], los sobrevivientes volvieron a los oscuros conventillos de San Telmo, trayendo consigo ambas enfermedades [cólera y fiebre amarilla]. Los ciudadanos de Buenos Aires morían diariamente por centenares. La ‘gente bien’ abandonaba el barrio Sur y se refugiaba en el barrio Norte...y el gobierno nacional con Domingo Faustino Sarmiento a la cabeza, prefería huir de Buenos Aires, dejando a la

ciudad librada a su suerte” (Duhalde, op. cit.).

8) “Hacia mediados del siglo diecinueve comienza la desaparición o disminución del africano en Buenos Aires, por diversas causas no enigmáticas, sino, de acuerdo con la investigación histórica, razonadamente comprobables. Empieza a producirse un encadenamiento de factores, como la prohibición de la trata de esclavos en 1812, y el punto final definitivo a ese comercio en 1840, hechos que originan una reducción en el ingreso de africanos. Otro factor es la muy elevada tasa de mortalidad negra, en especial la infantil” (Morini, 2001).

9) Actualmente esta tesis de la invisibilización es sostenida por una amplia gama de investigadores. Entre ellos podemos mencionar a Lea Geler, Alejandro Frigerio, Miriam Gómez (2001) y Alejandro Solomianski (2003), por citar sólo algunos.

10) La manera de concebir e implementar políticas de blanqueamiento no estuvo libre de debate. Es interesante contrastar las posiciones de J. B. Alberdi y J. Ingenieros acerca de la mezcla racial. Mientras el primero la consideraba deseable dado que la indudable superioridad blanca necesariamente se impondría sobre las razas inferiores conduciendo inevitablemente a un mejoramiento progresivo de la sociedad, Ingenieros sostenía la necesidad de conservar la pureza racial a través de una separación estricta que impidiera la degeneración; de otra forma, el contacto solo perjudicaría a los blancos sin otorgar beneficios a las razas inferiores que de ningún modo podrían –por una imposibilidad ontológica– incorporar las virtudes de los primeros. Cfr. Geler, 2007: 118 para la posición de Alberdi y Palma, 2005: 126 para la postura de Ingenieros.

11) Quizás sea necesario aclarar que no otorgamos ningún valor positivo ni explicativo a las clasificaciones raciales. Las razas no existen como categoría biológica aunque esto no implica que no tengan eficacia social; de otro modo, el fenómeno del racismo no tendría

lugar. Me referí a este punto en García, 2008b.

12) A mi juicio, habría que ser cautelosos con esta última afirmación ya que el hecho de que siga registrándose la raza en el caso de los matrimonios constituye un punto de ambigüedad interpretativa en relación con la política de blanqueamiento. De todas formas, no creo que esto invalide el planteo general.

13) Para un análisis sugerente de estos periódicos puede consultarse Geler, 2006 o Corbière, op. cit., entre otros.

14) Según los datos del censo de 2001 el mayor número de inmigrantes a partir de los '90 (considerando solamente el área comprendida por África subsahariana) proviene de Sudáfrica. Si bien sólo disponemos de cifras posteriores parciales, hay indicios para pensar que actualmente el mayor emisor de población del África negra hacia la Argentina es Senegal. Este dato es refrendado por las propias organizaciones afro. Para ahondar en este punto véase, por ejemplo, Agnelli y Zubrzycki (2008).

15) Hacia fines de 2005 el Gobierno Nacional lanzó el llamado "Plan Nacional contra la Discriminación" nombrando como principal órgano ejecutor al INADI, convocando éste a un gran número de representantes de organizaciones consideradas víctimas de la discriminación y el racismo -entre ellos, afrodescendientes negros- a una mesa de diálogo con el objetivo de realizar un diagnóstico de la situación y acordar estrategias y mecanismos de lucha. Actualmente funcionan dos foros relacionados con el tema: uno de afrodescendientes y otro de senegaleses, específicamente.

16) A principios de octubre de 2008 asistí al lanzamiento oficial de dicha comisión. Allí se planteó como "objetivo fundamental de las mesas de trabajo... que sus conclusiones permitan avanzar en la implementación de acciones concretas que promuevan la lucha contra el racismo, el sexismo, la xenofobia y el desarro-

llo de los/as afrodescendientes y africanos/as" (09/10/2008).

17) "Hacia un Plan Nacional contra la Discriminación. La discriminación en Argentina. Diagnóstico y propuestas". Decreto Nº 1086/2005 (Boletín Oficial, 27/9/2005).

18) La cuantificación oficial de la población afrodescendiente parecía ser un proyecto "archivado" hasta las últimas semanas cuando empezó a circular la noticia de que una pregunta en este sentido será incluida en el próximo censo nacional a realizarse en 2010.

19) Para profundizar sobre este tema ver López, 2005.

20) Dentro de estos cambios también podría mencionarse la serie de audiencias públicas que tuvieron lugar durante los meses de junio y agosto del corriente año en los Tribunales de la Ciudad de Buenos Aires. El motivo de las mismas fue la denuncia que efectuó un grupo de vendedores ambulantes senegaleses por hostigamiento policial.

21) Quizás sea necesario aclarar que para los fines de esta reflexión nos parece suficiente definir el racismo en su versión más amplia posible: un modo particular de jerarquización de la humanidad (desigualitario o de exclusión) en nombre de un discurso esencialista construido en base a una supuesta imagen racial; un prejuicio que tiende a alimentarse de sus propios efectos sociales. En otra parte trabajé sobre las diferentes concepciones de racismo (García, 2008a).

22) Este tema, por demás controvertido, podría ser objeto de un trabajo en sí mismo. Aquí sólo podemos mencionar que el eje permanente de discusión gira en torno a la cuestión de si los efectos correctores de estas políticas justifican la segregación identitaria de la que necesariamente parten. Asimismo, la discriminación positiva es cuestionada porque "busca dar oportunidades a cada individuo, no

instaurar la igualdad” (Skrentny, 2007: 26).

23) “Un campo de interlocución es un espacio social y simbólico en el cual un conjunto de actores interactúan y, por lo tanto, reconocen en ‘los otros’ –incluso considerándolos sus adversarios o enemigos– un interlocutor necesario. Sólo aquellos actores que adoptan una identificación aceptada en un campo de interlocución pueden intervenir en él” (Grimson, op. cit: 147).

24) Sin ir más lejos, los festivales Argentina Negra desarrollados en los meses de mayo y septiembre del corriente en la Ciudad de Buenos Aires constituyen una evidencia en este sentido porque abarcaron expresiones afro de las más variadas procedencias.

BIBLIOGRAFÍA

AGNELLI, Silvina y ZUBRZYCKI, Bernarda (2008) Trayectorias migratorias y actividades económicas de los inmigrantes senegaleses en la ciudad de La Plata. Ponencia presentada en el Congreso Nacional de ALADAA. Disponible en <http://www.hechohistorico.com.ar/Trabajos/ALADAA-2008/Archivos/mesas.htm> (5 de agosto de 2009)

ANDREWS, George Reid (1990) *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

BOLETÍN OFICIAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (2005) N° 30747 (suplemento), Año CXIII, septiembre.

CORBIÈRE, Emilio J. (2002) *Negritud y racismo: el genocidio de la población negra de Argentina*. Publicado en www.argenpress.info/tema (22 de agosto). Disponible en: http://www.elcorreo.eu.org/esp/article.php3?id_article=448 (5 de octubre de 2009)

DEVOTO, Fernando (2003) *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana.

DUHALDE, Eduardo Luis (1986) “Los negros, nuestros primeros desaparecidos”. *Humor*, febrero, primera y segunda parte.

FRIGERIO, Alejandro (1993) “El Candombe Argentino: Crónica de una Muerte Anunciada”. *Revista de Investigaciones Folklóricas*, 8, pp. 50-60.

GARCÍA, Martina Inés (2008a) *Racismo: Aproximaciones a la genealogía de un concepto*. Ponencia presentada en las 8° Jornadas Nacionales y 5° Latinoamericanas del Grupo de Trabajo Hacer la Historia, Córdoba. Disponible en www.hacerlahistoria.com.ar/novedad.htm (marzo de 2009)

GARCÍA, Martina Inés (2008b) *Reflexiones e inflexiones en la teoría sobre el racismo*. Actas de las 5° Jornadas de Sociología y 1° Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, La Plata. ISBN: 978-950-34-0514-7.

GELER, Lea (2007) “¡Pobres negros! Algunos apuntes sobre la desaparición de los negros argentinos”. En García Jordán, Pilar (editora): *Estado, región y poder local en América Latina, siglos XIX y XX: algunas miradas sobre el Estado, el poder y la participación política*. Barcelona, UBe, pp. 115-154.

GELER, Lea (2006) “La sociedad ‘de color’ se pone de pie. Resistencia, visibilidad y esfera pública en la comunidad Afrodescendiente de Buenos Aires, 1880”. En Dalla Corte, Gabriela; García Jordán, Pilar et al (comp.): *Homogeneidad, diferencia y exclusión en América Latina*. Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, pp. 141-153.

GÓMEZ, Miriam V. (2001) “Apuntes para una historia de las instituciones negras en la

Argentina”. En Picotti, Dina (comp.): *El negro en la Argentina, presencia y negación*. Buenos Aires, Editores de América Latina, pp. 401-428.

GRIMSON, Alejandro (2003) “La vida política de la etnicidad migrante: hipótesis en transformación”. *Estudios Migratorios Latino-americanos*, Año 17, N° 50, pp. 143 a 158.

GUZMÁN, Florencia (2006) *Africanos en la Argentina. Una reflexión desprevenida*. Andes. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=12701705> (5 de octubre de 2009)

HOBBSAWM, Eric (2000) “La izquierda y la política de la identidad”. *New Left Review*, N° 0, pp. 114 a 125.

IACONO, Alfonso (2000) “Raza, nación, pueblo: caras ocultas del universalismo”. En Silveira Gorski, Héctor (comp.): *Identidades comunitarias y democracia*. Madrid, Ed. Trotta, pp. 95 a 111.

INADI (2008) *Hacia una Argentina sin discriminación. Informe de gestión del Inadi: Septiembre 2006/ Agosto 2007*. Buenos Aires.

INDEC (1996) *La población no nativa de la Argentina, 1869-1991*. Buenos Aires.

LÓPEZ, Laura (2006) “De transnacionalización y censos. Los ‘afrodescendientes’ en Argentina”. *Revista de Antropología Iberoamericana*, año/Vol. I, N° 2, pp. 265 a 286.

LÓPEZ, Laura (2005) “¿Hay alguna persona en este Hogar que sea Afrodescendiente?”. *Negociações e disputas políticas em torno das classificações étnicas na Argentina*. Tesis de Maestría, Universidad Federal do Rio Grande do Sul.

MORINI, Roberto (2001) *Los otros desaparecidos argentinos: Africanos de Buenos*

Aires 33% de la población en 1810. Publicado en *El Corresponsal* (1° de enero). Disponible en:

http://www.elcorreo.eu.org/esp/article.php3?id_article=2713 (5 de octubre de 2009)

PALMA, Héctor A. (2005) “*Gobernar es seleccionar*”. *Historia y reflexiones sobre el mejoramiento genético en seres humanos*. Buenos Aires, Jorge Baudino Ediciones.

SEGATO, Rita (2007) *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires, Prometeo.

SOLOMIANSKI, Alejandro (2003) *Identidades secretas: la negritud argentina*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora.

SKRENTNY, J. (2007) “Oportunidades vs. igualdad”. *Le Monde diplomatique*, mayo, pp. 26 a 27.